

Anotaciones al Libro de Qohelet o ECLESIASTÉS*¹

Rev. Aragón. Teol. 40 (2014)

Ramón Garcés Campos

Introducción:

La finalidad de este artículo es la de presentar el contenido del discurso de Qohelet de manera didáctica destacando lo que considero los temas centrales del libro. Sin duda quedarán en la penumbra afirmaciones importantes y útiles, pero este modo de proceder puede permitir captar la esencia y la unicidad de su discurso y percibir la estructura que sostiene sus distintos mensajes. Al mismo tiempo quiero hacer partícipe al lector de las ideas y de las sugerencias que su lectura y reflexión me han evocado.

Estos serán los puntos a tratar:

1. Aclaraciones
2. Marco de referencia: llamadas y sugerencias.
3. Temas de estudio
4. Conclusión: soluciones y sugerencias
5. Epílogo

1. ACLARACIONES

Los setenta tradujeron como *Eclesiastés*, miembro de la iglesia o de la asamblea, el nombre de Qohelet: “Discurso de Qohelet, hijo de David, rey de Jerusalén”, comienza diciendo el libro. Pero la palabra Qohelet puede significar también el que convoca la asamblea, sin especificar si es religiosa o civil, o el que toma la palabra en ella, como traduce el actual rabino de Turín.

La mención al reinado sobre Jerusalén y a ser hijo de David hizo que se considerase este libro como escrito por Salomón. Es muy posterior, posiblemente del siglo III a C. Esto lo afirman los entendidos apoyándose, entre otras cosas, en el lenguaje utilizado en el libro lleno de palabras en Arameo, consecuencia del cautiverio en Babilonia, y en su falta de optimismo. En ese siglo III Israel esta sometida al poder de los Ptolomeos que gobiernan desde Egipto. Los altos impuestos, la opresión, el que muchos agricultores

* Mi agradecimiento a José Alegre que me empujó a leer y releer y pensar y repensar el texto de Qohelet.

¹ Para comprender mejor a Qohelet me he servido de las siguientes lecturas:

- *Biblia del peregrino*, (1995), Ed. Mensajero, Bilbao
- José Vilchez, (1994), *Eclesiastés o Qohelet*, Ed. Verbo Divino, Estella
- Víctor Morla, (1994), *Libros sapienciales y otros escritos*, Ed. Verbo Divino, Estella.

pobres se vendiesen como esclavos para pagar sus deudas explican el pesimismo sobre la vida bajo la dictadura.

Es un libro sapiencial como Job y Proverbios y su carácter distintivo es el interés lo que es bueno para el hombre.

Proverbios propone el modo de adquirir un conocimiento que asegure la existencia en todas sus facetas de prosperidad, felicidad, larga vida, y perpetuidad del hombre con el temor del Señor como hilo conductor. Se caracteriza por su confianza absoluta en las posibilidades del conocimiento humano orientado por el temor de Dios.

Job víctima de una divinidad inmisericorde solo es capaz de soportar su aguijón porque espera recuperar su antigua amistad con Dios que por el momento se oculta tras un impenetrable silencio.

Qohelet por su parte parece no confiar ni en el conocimiento ni en Dios. No por eso no creyese en El sino porque el hombre está radicalmente incapacitado para rastrear su presencia y sus dones en este mundo. Los autores de la sabiduría convencional jamás harían suya la afirmación de Qohelet: "He detestado la vida, porque me repugna cuanto se hace bajo el sol, pues todo es vanidad y atrapar vientos".

Qohelet representa un estilo de discurso totalmente nuevo. Los temas que trata y el modo de tratarlos parecen situarlo al margen del pensamiento del AT. Se sitúa al margen de todo convencionalismo. Vilchez insiste en que falta conocer un género literario que de unicidad a todo el libro.

La atribución a Salomón explica en buena parte el que haya sido incluido entre los libros canónicos sagrados, a pesar de las muchas críticas que se le han formulado. Algunas de sus frases han hecho que se le haya tachado de nihilista, contradictorio, pesimista, agnóstico, determinista, materialista, epicúreo, etc.

2. MARCO DE REFERENCIA: LLAMADAS Y SUGERENCIAS.

El marco de referencia señala los límites del contenido de su libro, límites que Qohelet va a respetar con absoluto rigor científico. Estos son los cuatro lados del marco de referencia:

- 2.1 La muerte y la reducción a la nada punto de arranque y punto central.
- 2.2 La raya del sol.
- 2.3 La observación de la realidad humana. El análisis de la realidad social.
- 2.4 Fin último encontrar la felicidad, la alegría interior

2.1 La muerte y la reducción a la nada punto de arranque y punto central.

Para mí el punto de partida y el punto central del libro de Qohelet es la muerte del hombre, muerte total, sin vida después de la muerte. No es una sorpresa este pensamiento dado que la creencia en la inmortalidad es posterior a Qohelet, pero llama la atención que la muerte, con la nada siguiente sea el centro de su libro y su pensamiento. La muerte es para Qohelet el criterio evaluador de la vida.

Para recalcar la importancia que tiene la muerte en su discurso comienza presentando su *Cosmología*. Inicia el libro con una poesía en la que celebra la creación

y que concentra en pocos versos el cielo y la tierra, los puntos cardinales y los cuatro elementos: el fuego del sol jadeando para llegar a su punto de partida y salir de nuevo cada día, la tierra quieta, el agua fluyendo por los ríos sin agotarse camino del mar y éste recibéndola sin llegar nunca a rebosar y el viento girando arriba y abajo y por los cuatro puntos cardinales. El nada nuevo bajo el sol, en ese mismo pasaje, no es manifestación de preferencia del pasado, según Qohelet propia de los necios, sino que es una forma de afirmar la permanencia de lo creado mientras las generaciones de hombres van pasando y muriendo y siendo olvidadas. Así fue así es y así será.

Muerte y nada. Pensar que Dios hizo el mundo hermoso y se lo dio al hombre para que pensara y ver que todo permanece mientras el hombre desaparece es algo que resulta sorprendente. ¿qué saca el hombre en limpio de todo esto? se pregunta Qohelet.

Con la misma seguridad con que cree en Dios creador cree en la reducción a la nada con la muerte. Se nos quitará el aliento vital, como se les quita a los animales y tendremos el mismo fin que ellos. Ni siquiera podemos decir que nuestro aliento vital sea distinto al de ellos.

Esta es la cuestión, trágica para muchos, la reducción a la nada.

En España esa tragedia la acentuó Unamuno con su "Sentimiento trágico de la vida". Unamuno no puede soportar la tragedia de la nada y busca la solución haciendo distinciones entre el Dios de la razón y el de los sentimientos y propugnando la creación de un dios que a continuación nos garantice la eternidad.

Posiblemente a Unamuno, a diferencia de Qohelet, le horroriza la nada pero, como recuerda el profesor Tomás Pollán en el prólogo del libro de Frídegiso², autor del siglo IX que escribió "De substantia nihili et tenebrarum" y que el mismo Pollán acaba de traducir, "aquel al que esta experiencia de la nada le está vedada, se queda definitivamente y sin esperanza fuera de la filosofía"³.

La muerte criterio para evaluar la vida. A Qohelet no se le pueden presentar ni Freud ni Feuerbach diciéndole que es incapaz de aceptar su naturaleza limitada y que su creencia en Dios nace de la necesidad de hacer soportable su impotencia. Qohelet no sólo era capaz de aceptar su naturaleza limitada y abocada a la nada total sino también de convertir esa nada total en el criterio evaluador de toda su actividad humana y de la vida de la sociedad y, al mismo tiempo y por encima de todo, mantener su fe en Dios creador. Con estos presupuestos no dejará rincón sin escrutar para evaluar la vida y destacar lo mejor de ella para el hombre.

²La breve argumentación de Frídegiso, tiene cuatro jalones principales, que podemos resumir así:

1. Parece que la Nada es "algo". "Y si parece que es algo, no puede parecer que no lo sea".
2. Todo nombre finito -"hombre", "madera", "piedra"- significa algo. "Nada" es un nombre finito. "Es imposible que ese algo finito no sea algo". La Nada, por tanto, es algo, es.
3. "Nada es una voz con significado. Pero todo significado se refiere a aquello que significa. De este modo también se prueba que la Nada no puede no ser algo".
4. "Toda significación es significación de aquello que es. Es así que Nada significa algo. Luego Nada es significación de algo que es, es decir, de una cosa que existe".

³La cita es de Heidegger.

Qohelet acepta esta situación incomprensible sin lamento ni queja. No se quepa parado ni tampoco llorará ni se lamentará como hace Job, ni se alejará de Dios entereza es tan grande que no me he resistido a traer aquí los versos del poeta expresan sentimientos y aportan sugerencias, mucho mejor que yo, sobre la madurez de un comportamiento como el de Qohelet ante la muerte absoluta.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.
 Los que doman caballos y dominan los ríos;
 los hombres que les suena el esqueleto y cantan
 con una boca llena de sol y pedernales.
 Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.
 Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.
 Yo quiero que me enseñen dónde está la salida
 para este capitán atado por la muerte.

.....

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.

Yo canto

Tu apetencia de muerte y el gusto de tu boca.

La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

.....

Yo canto su elegancia con palabras que gimen
 y recuerdo una brisa triste por los olivos.

Llanto por Ignacio Sánchez M

Federico García L

2.2 Bajo el sol y por encima del sol.

Los límites del conocimiento. Otro aspecto de su marco de referencia que llaman atención es que traza una profunda raya divisoria a la altura del sol. Por encima del sol está Dios y por debajo está el hombre en medio del mundo creado por Dios y podemos ver y tocar. Dios es un misterio incomprensible. Y lo mismo puede decirse de su actuar en este mundo. La consecuencia lógica es guardar silencio. Qohelet habla del hombre y de su sociedad.

Puede sorprender que en un libro de la Biblia se guarde silencio sobre Dios, también a mí me gusta que el sabio Qohelet me ponga de vez en cuando el dedo en los labios pidiéndome moderación y silencio. Pocos días después de comprometerme con Qohelet y con José Alegre a elaborar este texto, me sorprendí leyendo el mismo día dos noticias dadas por dos ministros. El primero de ellos en la inauguración de una iglesia anunciaba que como estamos en tiempos duros Santa Teresa nos había echado la mano con el turismo. Me fui corriendo a Santa Teresa (*¡Oh Señor mío!*, decía Santa Teresa -posiblemente ante el comportamiento de algún valido similar a éste-, *es menester vuestra ayuda, ... Por vuestra misericordia no consintáis que esta sea engañada para dejar lo comenzado*). Y poco más adelante aparecía la misma correspondiente diciendo que los datos positivos del paro se debían a la intervención de la Virgen del Rocío.

No sé que es más vano si la vanidad de creer que lo divino es como el teorema de Pitágoras que una vez creído y comprendido puede dar solución a todos los problemas que pertenezcan a su área o la vanidad de quien habla tanto que pierde el oremus.

En casos como estos, Qohelet da una larga cambiada y dice : “Anda, come tu pan con alegría...”. Él no cruzará la raya.

De lo conocido y lo ignoto. Remarca, en mi opinión, tanto la separación entre el cielo del que procura no hablar y la tierra, este mundo visible, que enseguida viene a la cabeza la acusación que algunos le pueden hacer de materialista y surge el nombre de Marx. Para Marx éste mundo existente debajo del sol, para decirlo con palabras de Qohelet es el mundo real, la estructura económica de la sociedad: “en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e indepen-dientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real” y el mundo de arriba (por encima de la raya del sol, siguiendo a Qohelet) es la superestructura, una pura construcción ideológica realizada por quien tiene los medios de producción y que comprende sistemas educativos, jurídicos y religiosos para beneficio de las clases dominantes y dominio y opresión de las clases trabajadoras: “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

El planteamiento de Qohelet es totalmente opuesto. Lo real es Dios al que no conocemos y no llegamos a comprender y todas las cosas que Dios hizo y que las hizo buenas, y nuestro actuar en este mundo es una superestructura ideológica o para decirlo mejor y no meter a Qohelet en camisa de once varas, nuestro actuar en este mundo es, con mucha frecuencia, vanidad de vanidades y todo vanidad y atrapar viento.

No es el momento de hablar de la lógica del planteamiento de un autor y otro, pero la lógica de su planteamiento le llevó a Marx a negar la escolarización de los hijos de los obreros porque sólo conseguirían acentuar su sumisión a los dueños de los medios de producción mientras que a Qohelet la suya le lleva a afirmar que sudar y matarse por acumular plusvalía para llenar el fondo de armario con las novedades de la moda de primavera que acaba de empezar, sabiendo que vas a morir reducido a nada absoluta, es vanidad de vanidades y atrapar viento. Los caminos son variados y la elección es personal.

Antes de seguir adelante es necesario hacer una aclaración sobre la palabra vanidad.

En hebreo dicen “hebel” que significa humo, vapor, vano, falso, sin valor, efímero, decepción.

Tiene un significado neutral, sin ningún sentido ético. La tradición cristiana no ha mantenido la neutralidad moral del texto hebreo. Se pasa de lo caduco a lo imperfecto en el orden moral que siempre tiene para nosotros un sentido negativo.

Tampoco se trata de desprecio del mundo como en Kempis.

2.3 La observación de la realidad humana. El análisis de la realidad social.

Metodología. Qohelet me recuerda a mi maestro Paolo Tufari⁴ que nos decía en los primeros días de clase: "lo primero que debe hacer un sociólogo cuando llega a un lugar es pegar la espalda a la pared y abrir bien los ojos".

Qohelet abre bien los ojos para que no se le escape nada de lo que sucede bajo el sol.

Las palabras mirar, ver, observar, investigar, explorar, buscar, hallar, considerar, reflexionar, experimentar, aplicar el corazón, comprender, etc., se repiten continuamente. Para dejar constancia de que está realizando un trabajo serio y que se dedica a él, Qohelet en los cinco sentidos añade casi siempre que ese mirar, etc., lo hace con sabiduría. En algunas ocasiones añade también que eso lo hace con método. Parece que uno se encuentra ante el predecesor de Francis Bacon. Lo que realmente lo une es su postura ante la realidad y su obsesión por ser objetivos en la observación de la misma.

Ídolos y prejuicios. Bacon creyó que se podía y debía estudiar al hombre y al entorno mediante observaciones detalladas y controladas y eliminando toda noción preconcebida del mundo.

Es un trabajo duro el que realiza Bacon para establecer la tipología de los ídolos, pero es más duro decir como hace Qohelet: estos son mis ídolos, mis prejuicios y mis falsedades y los de la sociedad hebrea a la que pertenezco, incluso en temas religiosos.

2.4 Fin último encontrar la felicidad, la alegría interior.

Conocer, saber, encontrar la felicidad, el sentido de la vida, el hombre que debe ser. A todo eso está abierto el libro y, aunque como dicen los entendidos no tiene un género literario que poderle aplicar, está lleno de esta búsqueda y también de los logros alcanzados.

6,18 Si a un hombre le concede Dios bienes y riquezas y la capacidad de comer y beber, de llevarse su porción y disfrutar de sus trabajos, eso si que es don de Dios. No pensará mucho en los años de su vida si Dios le concede alegría interior.

La búsqueda del don divino de la alegría interior y poner en sus discípulos las bases para construirla explica la mayor parte del contenido de Qohelet y de las lecciones y consejos que les da a sus discípulos.

⁴ Ver Tufari, P., "Sociología del conocimiento" en F. Alberoni, Cuestiones de Sociología, Herder, Barcelona, 1971.

3. TEMAS DE ESTUDIO

Creo que todo el trabajo de Qohelet se puede organizar en torno a estos dos temas. Hacia ellos va dirigida su lupa.

3.1 Posesiones y actuaciones.

El primer paso en la búsqueda de la felicidad y del sentido de la vida lo da en el terreno de las posesiones y de las actuaciones tanto las laborales como, y en primer lugar, las festivas.

Las de entretenimiento y diversión. Con frecuencia habla en primera persona, como si el mismo se hubiese sometido al experimento. Su primera terapia fue “me di a la frivolidad” y “trate mi cuerpo con vino”. El paso siguiente fue la acumulación de bienes. En la descripción que hace parece que está recreando lo oído sobre Salomón, posiblemente para que los oyentes pudiesen imaginar mejor una inmensa fortuna o, posiblemente porque Qohelet me parece bastante irónico, (Victor Morla afirma que su talante se acerca más a la personalidad del cínico en el sentido más noble del término) para decirle a Salomón que hasta la reina de Saba era hebel.

Obras magníficas: Se construyó palacios, planto viñedos, (construir y plantar son la síntesis de la vida rural y urbana) se hizo huertos con toda clase de frutales, hizo albercas para regar parques y sotos, adquirió esclavos-as, tenía servidumbre, poseía rebaños, acumuló plata y oro y las riquezas de sus reinos, contrato cantores y cantoras, tuvo un harén de concubinas para gozar como suelen los hombres, ... “cuanto los ojos me pedían se lo concedía, no rehusé a mi corazón alegría alguna. Sabía disfrutar de todas mis fatigas. Después examiné todas las obras de mis manos y la fatiga que me costó realizarlas. Todo resultó vanidad”, hebel. Esta es la mejor valoración que consigue hacer Qohelet de las posesiones materiales.

No termina aquí su análisis de las actividades económicas y empresariales. Ese sin sentido de la acumulación de las riquezas a veces va acompañado de la rivalidad entre compañeros buscando el éxito de sus empresas respectivas. En otros casos la obsesión por la acumulación lleva a la falta de descanso o pérdida del sueño y estos casos son peor que el hebel.

En ocasiones se justifica esa acumulación diciendo que es para proporcionarles el pan a los descendientes. Pero nadie garantiza que el descendiente no sea un necio. También eso es vanidad.

Recuerda como grave quebranto la situación de aquellos que acumulan y no pueden disfrutar de lo acumulado. O más absurda la situación de codiciosos y avaros solitarios privándose de las cosas necesarias para acumular más.

Su conclusión sobre las posesiones y actuaciones no puede ser más tajante “Y aborrecí la vida pues encontré malo todo lo que se hace bajo el sol; que todo es vanidad y caza de viento”.

Y volverá más adelante sobre el tema para recordar que si uno tiene bienes y no se sabe saciar con las riquezas, hijos y larga vida, mejor que el es un aborto que descansa en el descanso de la muerte.

Sabiduría. En el libro de Qohelet hay muchas referencias a la sabiduría pero la primera y más extensa la hace en el mismo capítulo, y contexto, en que habla de sus

posesiones. (Parece que Qohelet ya entendía aquello de los títulos académicos sabiduría como capital cultural que dan un valor añadido a mi fuerza laboral). Y pe para mi: “aquí estoy yo que he acumulado tanta sabiduría, más que mis predeces de Jerusalén. Y a fuerza de trabajo comprendí que la sabiduría es necesidad”.

Son muchas las referencias a la sabiduría y no todas en sentido tan negativo. Ci que la muerte iguala a sabios con necios e incluso a ambos con los animales y puede llevar al desengaño y al aborrecimiento de la vida, usando sus propias palab pero aunque la realidad resulte a veces o siempre incomprensible, se alegra d sabiduría porque el sabio lleva los ojos en la cara mientras que el necio camin tinieblas y se alegra de la sabiduría si se puede disfrutar junto con las riquezas, y s siempre es preferible la sabiduría porque da vida a quien la posee. Recordemos expresión suya: “Buena es la sabiduría acompañada de patrimonio, y mejor es v luz del sol. A la sombra de la sabiduría como a la sombra del dinero, pero avent posesión de la sabiduría porque da vida a su dueño.” Comienza señalando la bu pareja que forman sabiduría y dinero para, a continuación, preferir la vida a amb renglón seguido afirmar que la sabiduría da vida.

La sabiduría serena el rostro del hombre.

3.2 Enseñanzas recibidas

La familia y la tradición de los antepasados constituían fuentes de sabidur conocimiento. En Qohelet encontramos que ambas fuentes han sido cegadas medi una radical autonomía del pensamiento

Antropocentrismo. El ágrafo profesor Tomas Pollán afirmaba que la cienci infligido tres grandes afrentas al amor propio de los seres humanos: en primer l enseñándole que la tierra no es el centro del universo, a continuación diciéndole el hombre no es la cumbre de la evolución, enseñanza ésta que los hombres ta en aprender y, por último, diciéndole que el yo no es el único habitante de mi cu Qohelet sabe que no se puede enmendar lo que Dios hizo. El tiene sabiduría per se pone por delante de ningún ser de la creación porque sabe que la muerte a t nos iguala. “El hombre y el animal caminan hacia el mismo fin y ni siquiera sabe s diferencias entre el aliento vital de uno y otro”.

Insiste en la suerte común de hombre y animales y Qohelet no ve fundamento afirmar diferencias entre unos y otros. Y ante la insistencia de Qohelet con el tema de *Vilancz* diciendo que esto es una cruz para los intérpretes a mi sólo me viener cabeza las palabras de Enrique Santos:

¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!
No hay aplazaos
ni escalafón,

No existe lógica. Parece que no cabe otra solución que “la resignación ar inevitable”, como escribe Schökel, “así lo dispone Dios y así hay que aceptarlo.

Justicia social. Vuelve al análisis de la realidad y a reflexionar sobre los problemas humanos y descubre que en la sede del derecho está el delito y en el tribunal de justicia la iniquidad y Qohelet antepone derecho y justicia a los sacrificios en el templo.

El observa las dictaduras opresoras, los gobernantes necios e ineptos ocupando el puesto de los buenos profesionales. Observa el llanto desconsolado de los oprimidos sin que nadie los consuele, sin que nadie los consuele del poder de los opresores “y llamé a los muertos que ya han muerto más dichosos que los vivos que aun viven y mejor que los dos el que aun no ha existido”.

Valor de la sabiduría. Otra observación bajo el sol: Nula eficacia de la sabiduría si no va acompañada de poder real y de la riqueza. Qohelet critica a sus contemporáneos por haber identificado la riqueza y el poder con los únicos valores que salvan y benefician al hombre y no haber reconocido que los verdaderos valores humanos pueden estar desprovistos de los falsos brillos del poder, de la fama, del nombre.

El es sabio y ama la justicia, pero también ha visto a justos corrompidos por el poder. “Las presiones perturban al sabio y el soborno le quitan el juicio”(7,7).

Observa que en su sociedad se desprecia la sabiduría de los pobres. “Más vale sabiduría que fuerza pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan”.

Retribución divina. Qohelet no tiene ningún reparo en afirmar la incoherencia existente entre lo que se repite en Israel casi mecánicamente: la retribución en la vida existe y lo que por desgracia se comprueba en la triste realidad.

Constata su desorientación, pues habla de su vida sin sentido que no se parece en nada a la que nos reflejan los maestros de la tradición: “guarda los mandatos, te irá bien, prolongaras tus días”. Qohelet rompe con esa tradición. La fidelidad a la ley de Dios no es garantía de éxito alguno en la vida. La no observancia de la ley no es obstáculo para una vida larga y próspera.

Y vuelve Enrique Santos:

¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!...
¡Ignorante, sabio o chorro,
generoso o estafador!
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!

No es de extrañar que después de constatar que la retribución no se da, vuelva en el capítulo siguiente con el mismo tema. Los malvados entran y salen del templo como si fueran piadosos, desafiando al mismo Dios. Para colmo se glorían de sus prácticas en la ciudad. El malvado obra cien veces mal y disfruta de larga vida.

8,12-14 “*ya sé yo eso: le irá bien al que teme a Dios, porque lo teme, y aquello: no le irá bien al malvado, el que no teme a Dios será como sombra, no tendrá larga vida. Pero en la tierra ocurre otra vanidad: hay honrados a quienes toca la suerte de los malvados mientras que a los malvados les toca la suerte de los honrados*”.

Y sigue adelante con su lógica despiadada, aunque el justo y el sabio con sus obras están en manos de Dios, el hombre no sabe si Dios lo ama o lo odia, dado que una

misma suerte toca a todos sean justos inocentes, puros o no, ofrezcan o no sacrificios y juren o no. Qohelet descubre que el bien y el mal reciben el mismo trato lo que escandaliza a Qohelet como escandalizaban a sus coetáneos sus enseñanzas.

Podemos dejar que trigo y cizaña crezcan juntos, pero después de la recolección habrá hogueras ni cerillas para quemar la cizaña.

Qohelet 9,3 excluye definitivamente cualquier vestigio de la enseñanza vigente durante tanto tiempo en Israel de la retribución llamada terrestre. Y el destino mortal de los hombres no depende de su conducta moral sea esta la que sea.

¡No pienses más,
sentate a un lao,
que a nadie importa
si naciste honrao!
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de los otros,
que el que mata, que el que cura
o está fuera de la ley...

He hecho estas referencias a Cambalache porque la reflexión sobre Qohelet me ha sugerido, pero creo que él no estaría en absoluto de acuerdo porque perder el tiempo comparando nuestros comportamientos es vanidad. Qohelet tiene un objetivo y meta que lograr (el hombre en armonía interior) y no perderá el tiempo en vanidad.

La negación de la retribución divina es, en mi opinión, la crítica más dura formulada por Qohelet, pero no la única, ni olvida otros aspectos de la vida social.

En resumen en unas pocas menciones manifiesta su total desacuerdo con la teoría de la retribución. "En contra de lo que se le ha enseñado al malvado puede irle bien vivir largos años y al justo puede irle mal". Y manifiesta también que los valores socialmente proclamados en las enseñanzas son rechazados en la vida real; la sabiduría soborna porque allá como aquí hay muchos sabios de los que no se venden pero sí se alquila la sabiduría del pobre despreciada; los necios trepando, etc.

4. CONCLUSIÓN: SOLUCIONES Y SUGERENCIAS

Al leer el Eclesiastés llaman la atención afirmaciones repetidas cíclicamente con el siguiente esquema:

- A. análisis una actividad personal o social
- B. Conclusión afirmando que es una vanidad
- C. Solución: el único bien del hombre es...**

Y cuando se refiere enseñanzas recibidas:

- A. Enunciado del mensaje
- B. Observación: la realidad contradice el mensaje
- C. Solución: el único bien del hombre es...:**

1.- La alegría: comer y beber.

El único bien del hombre es comer y beber y disfrutar del producto de su trabajo, y aun esto he visto que es un don de Dios...(2,24)

El único bien del hombre es alegrarse y pasarlo bien en la vida. Pero que el hombre coma y beba y disfrute del producto de su trabajo es don de Dios(3, 12)

El único bien del hombre es disfrutar de lo que hace: esa es su paga (3, 22)

Más vale un puñado con tranquilidad que dos con esfuerzo (4, 6)

Esta es mi conclusión: lo bueno y lo que vale es comer y disfrutar a cambio de lo que se fatiga el hombre bajo el sol los pocos días que Dios le concede.(5, 17) Si a un hombre le concede Dios bienes y riquezas y la capacidad de comer de ellas, de llevarse su porción y disfrutar de sus trabajos, eso sí que es un don de Dios (5,18). **No pensará mucho en los años de su vida si Dios le concede alegría interior.**

Yo alabo la alegría porque el único bien del hombre es comer y beber y alegrarse; eso le quedará de sus trabajos durante los días de su vida que Dios le concede vivir bajo el sol (8,15).

Anda, come con alegría tu pan y bebe de buen grado tu vino, que Dios está ya contento con tus obras (9,7).

2.- Disfrutar.

Disfruta la vida con la mujer que amas, todo lo que te dure esa vida fugaz.(9,9)

Disfruta mientras eres joven y pásalo bien en tu juventud, déjate llevar del corazón y de lo que atrae a los ojos (11,9)

No puede comprender a Dios que es infinito y tampoco puede comprender cómo Dios actúa en este mundo.

Y cada vez que constata una aberración mayor que la anterior y cada vez que se le cae por tierra, como no cierta, una enseñanza moral recibida en la sinagoga y en la familia se saca del bolsillo la chuleta: "anda, disfruta, come tu pan con alegría y bebe de buen grado tu vino..."

Se podría pensar que es un hedonista que intenta dar media vuelta cuando constata un problema para el que no encuentra solución, pero Qohelet a lo largo del libro ni da media vuelta ante nada ni recula: "si el que manda se enfurece contra ti, tú no dejes tu puesto, pues la calma cura errores graves".

Lo que sí se observa en Qohelet es un compromiso total por ser dueño de sus actos. Ha repetido continuamente que la acumulación de bienes, la gloria, el poder e incluso la sabiduría son hebel puesto que vas a morir, y las repetidas y sorprendentes llamadas a comer y beber y disfrutar en la vida van unidas:

3.-En su tiempo y con el trabajo.

Tiene un bonito pasaje sobre el tema del tiempo que no he mencionado: "Todo tiene su tiempo y su sazón, todas las tareas bajo el sol: tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, y tiempo de sanar; y tiempo de arrojar y tiempo de recoger piedras (dos veces siete pares) y sin duda importante también y causa de discusión es este otro pasaje relacionado con el tiempo. "Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón y de lo que atrae a los ojos; y sabe que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo". Vílchez

que defiende la autoría total del libro por un solo autor considera que la última p de la frase citada es un añadido. Schökel prefiere recordar que cada tiempo tiene acción y también tendremos que responder del tiempo de nuestra juventud (No ve juicio moral sobre las actuaciones).

Parece sorprendente que después de comportarse como un Salomón de decepciones de trabajos, riquezas y harén y llamar a comer, beber y disfrutar como única solución en esta vida, una el disfrute al trabajo personal, (disfrutar del trabajo) y a la voluntad de Dios (disfrutar es un don de Dios). Qohelet plantea una ética de vida válida para el hombre universal.: “todo lo que esté a tu alcance hazlo con empeño, pues no se trata ni se planea, no hay conocer ni saber en el Abismo adonde te encaminas”.

La sorpresa que uno se lleva cuando lee por primera vez: “el único bien del hombre es comer beber y disfrutar” podría llevar a empeñar libros, herramientas de trabajo y compromisos en el monte de piedad para empezar el disfrute, pero se perdería el conocimiento del hombre serio que hay detrás y que presenta como modelo para discípulos.

Hay que leer repetidas veces el texto de Qohelet hasta que se vayan disolviendo las aparentes contradicciones. Una de las primeras diferencias entre el sabio y el necio es que éste solo sabe reír y estar de fiesta, en cambio Qohelet (al que le gusta vivir de blanco, perfumarse y disfrutar la vida con la mujer amada)... prefiere visitar la tumba en duelo que la casa en fiesta, prefiere sufrir a reír, pues el dolor por fuera cura el dolor dentro, prefiere la reprensión del sabio que la copla del necio, terminar una obra que empieza y felicita al pueblo cuyos príncipes comen cuando es hora y no ponen valentía en beber.

Todo lo que esté a tu alcance hazlo con empeño... porque los brazos caídos derrumban la casa y el necio solo sabe cruzarse de brazos. “De mañana siembras semilla y por la tarde no cruces los brazos, pues no sabes cual de las dos cosas resultará o si las dos tendrán igual éxito.

Hay toda una serie de consejos desperdigados por el libro que para algunos escritores son fruto de una recopilación de dichos. Yo diría que son mensajes que va lanzando a sus discípulos con el objetivo, en esta vida dura y abocada a la desaparición, de conseguir la paz interior: **“no pensará mucho en los años de su vida si Dios le concede paz interior”**. Y esa paz interior la busca Qohelet abriendo bien los ojos, buscando siempre el sentido, no dando la espalda a nada, aceptando alegrías y penas sin lamentaciones, realizando su trabajo con empeño y apeándose de todos los pedestales. Posiblemente así se entienden frases como esta: “no exageres en honradez ni apures tu sabiduría... no exageres tu maldad ... No hay en el mundo un hombre tan honrado que haga el bien sin pecar nunca”.

“Todo esto lo intenté con la sabiduría. Dije: Seré sabio. Pero eso estaba lejos de mí.”
 “El sabio no puede comprender todo.”

Al plantear tanta imperfección: ni hombre perfecto, ni sabiduría perfecta, ni paz interior en la justicia..., se está cargando los fundamentos de la personalidad autoría en 7,19-20 si no se da el justo perfecto ni la justicia consumada tampoco el sabio perfecto, la sabiduría y esto equivale a confesar la limitación natural y más radical del hombre que es precisamente ser una criatura y no Dios.

Ante Dios, prefiere la obediencia a las grandes manifestaciones de los sacrificios. “En su presencia que no se precipiten tus labios ni te arrastre tu corazón.”

...Porque “mira, lo único que averigüé: Dios hizo al hombre equilibrado y el se busco preocupaciones sin cuento, (pero él se complicó con muchas razones).

5. EPÍLOGO

¿ Qué nos puede aportar hoy Qohelet?

Hay tres características (además de la incontinencia verbal para la cual, como en los cuentos de la bella y la bestia no hay castigo porque no tiene solución) que alejan a Qohelet de muchos de los creyentes de hoy: 1) el optimismo, 2) el recurso a la experiencia y 3) la retribución.

1. Aclaro en relación al optimismo: Hace unos años Umberto Eco y el cardinal Martini publicaron “En que creen los que no creen” fruto de la correspondencia que habían mantenido en una revista.

Estaban los dos de acuerdo en que una característica de los no creyentes actuales era el pesimismo, (véase los movimientos ecologistas etc.) en otros tiempos propio de los creyentes (Milenaristas). A Qohelet no lo considero tan pesimista como dicen algunos que lo estudian, pero no lo veo de ninguna manera un optimista de sonrisa fácil, gritando aleluyas, como vemos con relativa frecuencia. Su cierto pesimismo o su cinismo, como prefiere decir Victor Morla, lo aleja de quienes sólo ven maravillas del Señor y parecen poseer la barita mágica que transforma en maravilla cualquier desgracia y, al saber transformarla, Dios deja de ser misterio para ellos. Vemos, perdón, veo demasiado intento de culto a la personalidad y creación de muchos cenáculos de elegidos alejados de las parroquias a donde vamos los cristianos acomodados y acomodaticios.

2. Otro punto de alejamiento es el valor que hoy tiene o se le da a la experiencia religiosa. Martín Velasco tiene un libro sobre este tema⁵ en el que afirma que en la religión el centro de gravedad se ha desplazado de la autoridad y la tradición a la experiencia a pesar de las dificultades que entraña lo de experiencia de lo transcendente. En este punto creo que la distancia entre quien ha experimentado y Qohelet es casi insalvable.

3. Sobre la retribución remito al punto siguiente con Bonhöffer.

A pesar de esos motivos de distanciamiento encuentro hechos y autores que me reafirman en la necesidad de Qohelet:

1. El autor místico.

Cuando leemos o recitamos nuestro soneto místico de autor anónimo,

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

...

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

⁵Martín Velasco, (2007), *La experiencia cristiana de Dios*, Ed. Trotta, Madrid

no podemos dejar de recordar a Qohelet que aunque no hace manifestaciones de amor, sí que vive situaciones más extremas que las soñadas por el poeta y sin embargo cree.

Qohelet empuja al riesgo, a salir. Se nos presenta como el creyente desnudo de su fe, sin experiencias, sin retribución en la otra vida (que no existe) y, posiblemente tampoco en esta si se atiene a lo que observa con bastante frecuencia.

2. Bonhöffer.

El teólogo, para mí, alma gemela de Qohelet y el que lo revaloriza en nuestra situación social actual es Bonhöffer.

Pablo VI lo definió como una personalidad hondamente cristiana y cuya definición "Jesús, hombre para los demás es válida para nuestros días.

Para ser lo más conciso y claro posible solamente aportaré dos citas.

Sobre la retribución escribe:

"Contrariamente a todas las demás religiones orientales, la fe del Antiguo Testamento no es una religión de la redención. El cristianismo es, sin embargo, designado siempre como tal. ¿No hay aquí un error capital, por el que Cristo es separado del Antiguo Testamento e interpretado a partir de los mitos de la redención?... Se pretende con decisivo que, en el cristianismo, se anuncie la esperanza de la redención y que nazca una verdadera religión de la redención. Todo el peso está, pues, más allá de la muerte. Aquí precisamente es donde yo veo el error y el peligro. Redención quiere decir liberación de los cuidados, de la miseria, de las angustias, de los deseos, del pecado de la muerte en un más allá mejor. ¿Es esto verdaderamente lo esencial del mensaje cristiano en los evangelios y en san Pablo? Yo lo rechazo. La esperanza cristiana de la resurrección se distingue de la esperanza mitológica en que remite al hombre de manera completamente nueva y más apremiante que en el Antiguo Testamento, a la vida sobre la tierra" (pp. 152-153).⁶

"Sólo en la fe, el otro es verdaderamente aquél al que nos conduce Cristo cuando está abandonado por Dios.

"Es para mí absolutamente claro —escribe— que no se puede presentar a Dios como el "llenador de vacíos" de nuestro conocimiento imperfecto...

Diez Alegría repetía que la vida eterna y el cielo era un regalo extra que Dios le hacía pero que ese regalo no le añadía nada a su condición de cristiano y a su compromiso como cristiano, con todos los hombres.

Sobre su teología.

"Los hombres religiosos hablan de Dios cuando el conocimiento humano no da de sí. Siempre sacando partido de la debilidad humana, o en las limitaciones de los hombres.

"Veo de nuevo con toda claridad que no debemos utilizar a Dios como tapagujas de nuestro conocimiento imperfecto.

⁶ BONHOEFFER, Dietrich., *Résistance et soumission. Lettres et notes de captivité (27/6/1944)* Ed. L. Fides, Ginebra, 2ª ed. 1967.

“Semejante actitud sólo tiene posibilidades de perdurar, por su propia lógica, hasta el momento en que los hombres, por sus propias fuerzas, desplazan algo más allá los límites, y Dios, como *deus ex machina*, resulta superfluo.

“Me gustaría hablar de Dios, no en los límites, sino en el centro, no en la debilidad, sino en la fuerza, no a propósito de la muerte y de la falta, sino en la vida y la bondad del ser humano. En los límites, me parece preferible callarse y dejar sin resolver lo que no tiene solución.

“Hemos de hallar a Dios en las cosas que conocemos, y no en las que ignoramos. Dios quiere ser comprendido por nosotros en las cuestiones resueltas, y no en las que aún están por resolver. Esto es válido para la relación entre Dios y el conocimiento científico.

“Hay que hablar de Dios “en la mundanidad” (*weltlich*: en la realidad de este mundo), tal como habla de Dios el AT, o sea, en la finitud y en las pasiones humanas.

“No son las tareas infinitas e inaccesibles las que constituyen la trascendencia, sino el prójimo que hallamos en nuestro camino”.

“Sigo aprendiendo que es viviendo plenamente la vida terrestre como uno llega a creer. Cuando se ha renunciado completamente a llegar a ser alguien -un santo o un pecador convertido o un hombre de Iglesia (...), a fin de vivir en la multitud de tareas, de cuestiones (...), de experiencias y de perplejidades (...), entonces uno se pone plenamente en manos de Dios, uno toma en serio, no sus propios sufrimientos, sino los de Dios en el mundo, donde vela con Cristo en Getsemaní (...); es así como uno llega a ser un ser humano, un cristiano”. Cristo llama a los hombres no a que sean religiosos, sino a que sean hombres!

Eso es para mi Qohelet.

